



**CONSTRUCCIÓN
SOCIAL Y
MEDIÁTICA DE LA
INCERTIDUMBRE:
DISCURSOS EN
TORNO A LAS
QUIEBRAS DEL
ACONTECER**

**SOCIAL AND MEDIA
CONSTRUCTION OF
UNCERTAINTY:
DISCOURSES ABOUT
THE EVENT'S FAILURES**



**Carlos Lozano
Ascencio**

Universidad Rey Juan
Carlos, Fuenlabrada,
Madrid, España

**José Luis
Piñuel
Raigada**

Universidad
Complutense de
Madrid, España

**Juan Antonio
Gaitán Moya**

Universidad
Complutense de
Madrid, España

RESUMEN

La práctica social del periodismo ofrece recursos y habilidades para que los individuos puedan situarse en la sociedad y también para que puedan afrontar la incertidumbre de las quiebras del acontecer constituidas en "noticias". Gracias a los medios de comunicación la incertidumbre se percibe como una realidad social fundamental que se incorpora a nuestra cultura como la escenificación permanente de los riesgos.

Es habitual que se hable de los riesgos para caracterizar a nuestras sociedades, pero en esa clase de generalizaciones se suele aludir a situaciones de inestabilidad que en el fondo son mucho más complejas de lo que parecen y que no siempre se han delimitado ni se han podido controlar con la sola previsión; los conocimientos y las tecnologías, social e históricamente disponibles, no han reducido los niveles de fragilidad social; y más aún, las apreciaciones que hacen los individuos a propósito de las situaciones inestables suelen incrementar históricamente los niveles de vulnerabilidad real, sobre todo porque se dejan influenciar, según la época, por el punto de vista de los principales mediadores sociales.

Palabras clave

Incertidumbre; Riesgo; Medios de comunicación; Construcción social de la incertidumbre; Acontecer; Realidad contraindicada.

ABSTRACT

The social practice of journalism offers resources and skills that individuals can be in society and also to help overcome the uncertainty about the event's failures constituted "news". Thanks to the media uncertainty is perceived as a fundamental social reality that is incorporated into our culture as the staging continuous risk.

It is customary to talk about the risks to characterize our societies, but such generalizations are often referred to instabilities in the background are much more complex than they appear and do not always have been identified or have been controlled with the single foresight knowledge and technology, social and historically available, have reduced levels of social fragility, and even more, the assessments made by individuals about the historically unstable situations tend to increase levels of real vulnerability, especially because they are influenced, depending on the time, for the point of view of the main social mediators.

Key words

Uncertainty; Risk; Media, Social construction of uncertainty; Occurrence; Contraindicated reality.

1. Introducción

La construcción social de la incertidumbre es producida por una variedad de discursos que ofrecen respuestas y explicaciones anticipatorias sobre las quiebras o rupturas inesperadas del acontecer. Dichas respuestas y explicaciones no sólo se elaboran en el nivel de las percepciones individuales y grupales, sino también en el vasto ámbito de las percepciones sociales a través de los diferentes discursos que elaboran los medios de comunicación social.

En este texto presentamos una propuesta de estructuración de las distintas fases (necesarias y suficientes) para delimitar la construcción social y mediática de la incertidumbre mediante discursos (genéricos, hegemónicos y canónicos) en torno a las quiebras del acontecer. En la primera parte están las percepciones y reacciones frente a las quiebras del acontecer, que se realizan gracias al sentimiento básico e instintivo del miedo que les sirve a los sujetos para poder anticiparse a lo inesperado, mediante la creación paulatina de "dominios de existencia". Si los sujetos aprenden a anticiparse es que saben percibir los peligros (reales y más conocidos) que más atentan contra su propia supervivencia. Esta capacidad perceptual tiene como consecuencia la configuración de los llamados "entornos concernientes", es decir, aquellas partes significadas de los entornos circundantes en las que los sujetos detectan una eventualidad o quiebra y se sienten mucho más implicados y concernidos, porque afectan directamente al mantenimiento de su estabilidad o de su supervivencia. Esta primera parte culmina con las capacidades cognitivas que tienen los sujetos observadores frente a los peligros detectados en el aquí y en el ahora. La segunda parte se inicia con las prácticas habituales de mediación social necesarias para percibir, conocer y comunicar la incertidumbre, es decir, las capacidades para

detectar individual, social y mediáticamente las quiebras del acontecer y fijarlas mediante discursos. No podemos obviar que buena parte de la actividad que desarrollamos a diario la planificamos contando con la información que nos brindan los medios de comunicación. Con dicha información podemos ajustarnos a las previsiones de nuestras actividades, rutinarias o no, cuando el acontecer es el previsto. Por lo tanto, si el acontecer transcurre conforme a lo esperado, se reafirma la certidumbre del conocimiento, pero, si el acontecer es inesperado o ignorado por las agendas mediáticas, la incertidumbre nos invade. Cuando nos percatamos de que sucede algo imprevisto se alteran nuestras previsiones y la situación nos obliga a reajustar nuestras actividades.

La estrategia metodológica, que subyace en la construcción de este ensayo, tomó en cuenta la repercusión social de la variedad de discursos anticipatorios y hegemónicos que difundían los medios de comunicación sobre las quiebras o rupturas inesperadas del acontecer¹. Dicha estrategia consistió en seleccionar y registrar un corpus de discursos mediáticos (artículos de cualquier género en prensa) en función de dos criterios principales: a) La difusión y representatividad de los diarios, b) El ciclo de la agenda temática. En relación al primer punto se seleccionaron siete diarios de acuerdo a su difusión y representatividad tanto en el ámbito nacional como regional, con el propósito de obtener una visión más pormenorizada y diversa. Así, los diarios elegidos de ámbito nacional fueron: *ABC*, *El País*, *El Mundo* y *La Razón*, y los diarios de ámbito más bien regional fueron: *El Correo* (País vasco), *La Voz de Galicia*, y *La Vanguardia* (Cataluña). En relación al segundo criterio, el ciclo de la agenda temática,

¹ Este artículo se deriva de una investigación empírica enmarcada en la convocatoria de proyectos I+D, ref. SEJ2007-62202SOCI, titulada "El discurso hegemónico a propósito de la verdad y la comunicación: lo que dicen los MCM sobre la Comunicación Social".

se apreció cierta redundancia en la agenda temática de los medios, pero también que se producían algunas variaciones en el ciclo anual. Por lo que se optó por estudiar el ciclo de un año completo, excluidos los meses vacacionales de julio y agosto. Con el objeto de que el corpus de estudio presentara cierta continuidad, y permitiera el eventual seguimiento de ciertos temas y su evaluación en el discurso, se optó por seleccionar nueve meses contiguos de los años 2008 y 2009.

Así pues, la construcción social de la incertidumbre a través de discursos mediáticos configura una "realidad contraindicada", es decir, una reconstrucción narrativa que elaboran los sujetos y los medios de comunicación al saber percibir, interpretar y poner en común las quiebras del acontecer.

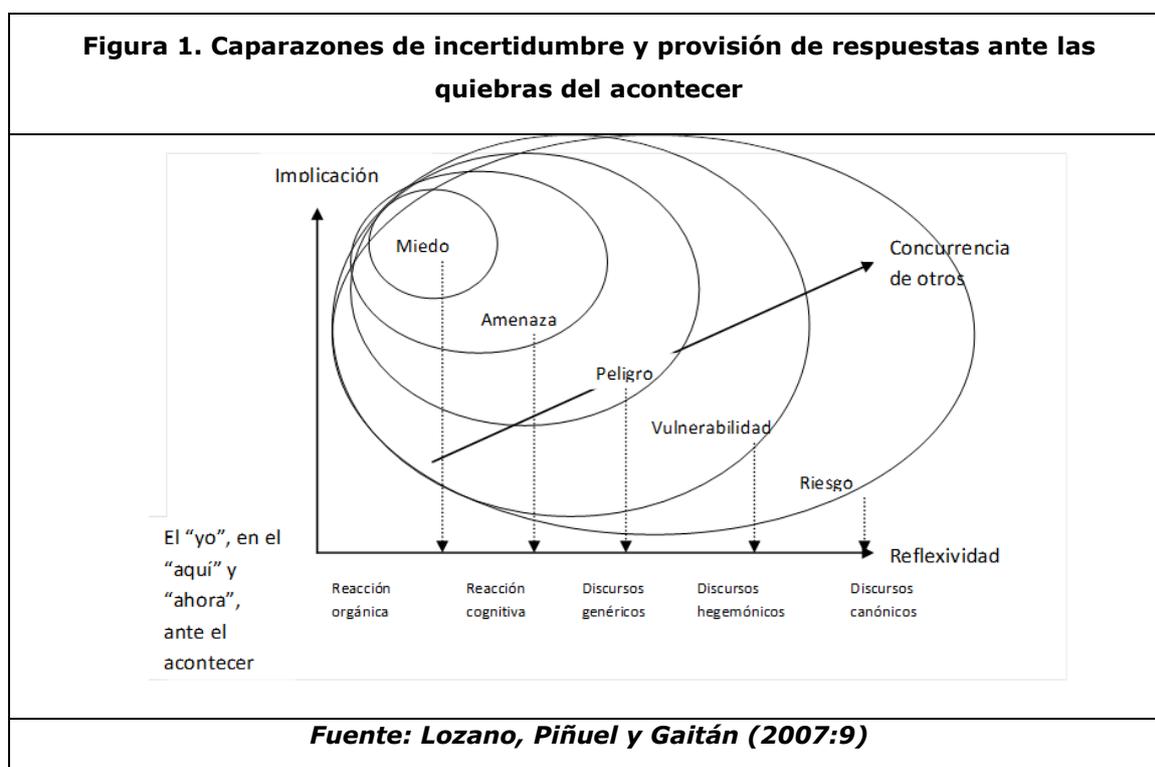
2. Percepciones y previsiones frente a las quiebras del acontecer

Las quiebras del acontecer se perciben de forma distinta dependiendo de los márgenes entre los cuales situamos nuestras previsiones. Si los márgenes son extremos, desaparece la inestabilidad percibida; si nos situamos en un margen intermedio de previsión, las quiebras del acontecer se perciben como inestabilidades a las que nos tenemos que enfrentar. Aquí radica una de las principales fuentes de incertidumbre, en tanto que solemos sobrevalorar la atención de los discursos que circulan por las redes interpersonales con independencia de que los contenidos estén contrastados o inventados, sean vigentes o caducos.

Solemos situarnos dentro de unos márgenes de previsión conforme a la intensidad con la que experimentamos la implicación personal frente al acontecer, y conforme a

diferentes intervalos o dilaciones de reflexividad entre los estímulos y las reacciones que se ponen en juego. En la Figura 1 el lector se dará cuenta de que desde un punto de origen, en donde estaría el "yo" en el "aquí" y "ahora", se vislumbran las quiebras del acontecer que comprometen todas nuestras reacciones. La urgencia de estas reacciones es de diferente tipo en función de la intensidad con la que se desencadena y de la complejidad con la que se emprende.

Cuanto más inmediata es la urgencia de la reacción, menor es la complejidad, y a la inversa, cuanto mayor es la complejidad en la construcción de la respuesta, menos urgente aparece la reacción. De lo contrario, estaríamos condenados a no poder reaccionar ante los acontecimientos si el mayor grado de complejidad se correspondiese con la mayor urgencia. Por tanto, hemos convenido en establecer la "urgencia" y la "complejidad" con esta relación inversa, recurriendo a las nociones de "implicación" y "reflexividad".



2.2. Percibir y reaccionar con miedo ante las quiebras del acontecer

Cuando la "urgencia" en la reacción no procede de un capital cognitivo que se mantiene consciente, sino de una reacción orgánica inconsciente, hablamos de "miedo", es decir, reacción emocional que sólo experimentan aquellos seres vivos, como los mamíferos, cuyo desarrollo cerebral (presencia del sistema límbico) ya dispone de ajustes de comportamiento instintivos (llamados "pautas fijas de acción" comunes a la especie) que a diferencia de otros seres vivos con pautas fijas de acción heredadas, ya involucran emociones. Las emociones sirven precisamente para mejorar las reacciones orgánicas de urgencia con descargas de sustancias neurotransmisoras como las endorfinas.

Hay que reconocer que los primeros grupos humanos, sin apenas lenguaje ni conocimientos, desarrollaron la capacidad para saber percibir de los entornos circundantes lo que más afectaba a su propia estabilidad, motivados por sus destrezas sensitivas y, sobre todo, por su capacidad para sentir y reconducir su miedo. Dicha perplejidad anímica los guiaba a recelar por si sucedía algo diferente. El miedo ayudó a aquellos hombres a sobrevivir a los avatares y a evolucionar como especie. El miedo siempre ha estado presente, desde las épocas más primitivas en las que los seres humanos vivían permanente atemorizados por cualquier tipo de quiebra percibida, hasta nuestros días, en los que, curiosamente, también vivimos perplejos de manera continuada por toda clase de acontecimientos violentos y destructivos que propician nuevas situaciones de inestabilidad social².

² Las situaciones de inestabilidad son aquellos particulares estados del entorno en los que los sujetos que se encuentran inmersos, son incapaces de identificarlos y definirlos con claridad; en esas circunstancias lo que más destaca es la indeterminación y el sentimiento de inseguridad

El miedo no sólo presupone la alerta de los sentidos sino además la implicación y reconocimiento del sujeto por situarse en el interior de un estado proclive a la afectación. Cuando se tiene miedo no siempre hace falta saber a qué se teme, pero saber a qué se teme no siempre atenúa el miedo. Sólo en el caso de poder pronosticar una solución (real o inventada) a la situación de incertidumbre que se experimenta, estaríamos en el camino de poder apaciguar el miedo, pero es probable que ni en ese caso se garantice su extinción.

¿Por qué no hemos sido capaces de erradicar por completo los miedos? La cultura humana se puede entender como una permanente e inacabada lucha declarada por los sujetos contra los objetos de sus propios miedos; combate en el que, poco a poco, hemos ido ganando batallas a nuestros propios temores en tanto que hemos conseguido la expansión física y cultural de "dominios" que, en realidad, son como lindes colocadas deliberadamente por los humanos para acotar poco a poco y con claridad las fronteras entre la seguridad y la inseguridad. Tales "dominios" son las capacidades y/o habilidades cognitivas que desarrollan y utilizan los seres humanos frente a las quiebras de los entornos. Se trata, en primera instancia, de habilidades biológicas heredadas de la propia especie, también de destrezas cognitivas que se van adquiriendo con base en la experiencia para saber reconocer y anticiparse a las quiebras inesperadas y, por último, son capacidades culturales aprendidas en el seno de las relaciones sociales. En consecuencia, los dominios de existencia vulnerables son una constante en la evolución de la humanidad movida por el miedo. Hay que

para quienes intentan darles algún sentido. Se establecen cuando los sujetos (a título individual y/o social) sienten la perplejidad de dicha circunstancia; no cobra sentido su "sin sentido" hasta que los sujetos implicados pueden contraponer o asociar lo que perciben con lo que ya conocen o creen conocer.

subrayar el hecho de que el miedo es una condición necesaria para que los sujetos detecten futuras amenazas y peligros.

2.3. Percibir amenazas y poner defensas en los dominios de existencia vulnerables

La seguridad en un dominio de existencia vulnerable es lo que queda en su interior, es decir, se interpreta como lo cercano, lo familiar, lo que se percibe (al probar, al tocar, al oler, al oír, al ver) y, por lo tanto, se conoce; en tanto que la inseguridad es lo que queda afuera de la frontera física y cultural, es decir, lo que está lejos, lo ajeno, lo que no se percibe y por consiguiente se desconoce. En definitiva, dicha expansión física y cultural va construyendo escudos o caparazones que les sirven a los hombres para dominar e ir sometiendo al entorno a sus propios intereses de adaptación. En otras palabras, los territorios y los trayectos de esta clase de dominio permiten a los sujetos existir y sobrevivir biológica y socialmente; fuera de dichos dominios no existen ni los sujetos ni se perciben los entornos circundantes. Si atendemos a la biología, el ser humano no puede desarrollar esquemas de actuación, interacción y comunicación sin el acoplamiento estructural que le viene impuesto por regulaciones que él no se inventa, sino que le preceden y que tiene que aprender a partir de la escasa dotación genética con la que nace. Desde una óptica social, el acoplamiento a la estructura social de los dominios de existencia perdura y evoluciona en la medida en que el resto de sujetos individuales participan colectivamente en su mantenimiento y transformación frente a los acontecimientos imprevistos.

Así, en la medida en que algunos seres vivos van controlando su permanencia y superando las recurrentes quiebras que se les presentan, se puede decir que sus dominios se van expandiendo sobre el terreno con la misma intensidad con la que se van ampliando sus capacidades orgánicas, sensitivas y de acción; destrezas individuales y colectivas que les permiten someter el entorno circundante a sus propios objetivos vitales.

La noción de dominios de existencia vulnerable, pues, alude a un "caparazón" o "escudo protector" que los seres humanos han ido construyendo a lo largo del tiempo (con ingentes repertorios de experiencias, información, mitología, rituales, conocimiento, tecnología, educación, política, etc.) no solo para defenderse frente a las quiebras del acontecer, sino sobre todo para saber reconocerlas, anticiparse a sus afectaciones (amenazas) y, en la medida de lo posible, si el conocimiento socialmente disponible no las puede neutralizar o atenuar, por lo menos, contar con la posibilidad de poder evadirlas.

2.4. La percepción de los peligros que atentan contra la existencia

Con el tiempo, la sofisticación de los modos de existencia trajo consigo una depuración en las formas de vida (dominios), y dentro de dichas depuraciones podemos destacar la percepción que hicieron los seres humanos de "sí mismos",

reconociéndose reflexivamente como un "sujeto observador y conocedor" diferenciado del colectivo, un primer paso en el origen individual del "yo psicológico"³.

El origen del conocimiento fue una consecuencia de las tensiones dialécticas entre sujetos y entornos circundantes. En la medida en que los hombres fueron aprendiendo a hacer cosas para afrontar las inclemencias medioambientales, y también en la medida en que lo consiguieron, fueron capaces de introducir un orden o una estructura de categorización para comprender (mediante explicaciones ficticias primero y mucho más adelante con respuestas científicas) lo que sucedía a su alrededor, y después para actuar sobre el entorno manipulando y modificando los materiales que tenían a su alcance. Cuando el ser humano "conoce" el entorno natural, cuando es capaz de diferenciarse frente al entorno, es decir, cuando se detiene a pensar –por primera vez– y aprende a distinguir que él mismo no son las cosas que le rodean, surge o se habilita a sí mismo como sujeto cognoscente. Esto es, aquél que conoce o puede conocer, que es capaz de acumular información y conocimientos para explicarse o prever lo que sucede y por consiguiente saber qué tiene que hacer para conseguir sus objetivos vitales. Los "objetos de conocimiento", por su parte, cualquier material, fenómeno, situación, eventualidad, entidad animada, etc., a los que el sujeto dirige su mirada y/o transforma con sus manos, surgen simultáneamente al nacimiento (epistemológico) del sujeto.

³ Hay que advertir que el reino animal, como mucho, ha aprendido instintivamente a sobrevivir a los avatares del entorno natural huyendo, escondiéndose, guareciéndose, defendiéndose en grupo o aisladamente con fiereza. Los seres humanos, en cambio, aunque también han podido sobrevivir a las eventualidades del entorno natural de maneras similares a los animales, pudieron dar un gran salto en sus propias capacidades de adaptación cuando aprendieron a percibirse y conocerse a "sí mismos" como otra cosa a diferenciar del entorno y de los demás miembros del grupo.

Si los sujetos perciben los peligros con los que se sienten mucho más implicados, sentirán básicamente miedo y ubicarán esos peligros en un escenario espacio-temporal cercano. Ahora bien, no sólo el miedo instintivo es el único impulsor de la percepción, cada vez más selectiva de la incertidumbre, se suman a éste, la experiencia y el saber hacer lo necesario para mantener la estabilidad mediante el control (conocimiento y previsión) de los principales peligros que acechan los dominios sociales de existencia. Los sujetos escrutadores, dispuestos a indagar más allá de los límites de esos dominios, con el propósito de entender mejor el entorno y así poder someterlo a sus propios intereses de adaptación, lo primero que hacen es llenarlo de contenidos, colmarlo de explicaciones para apreciarlo como algo coherente, ordenado y clasificado. Es decir, uno de los primeros ejercicios de conocimiento que llevan a cabo los sujetos cognoscentes es precisamente buscar una respuesta satisfactoria que les haga creer que conocen las causas de los principales peligros que atentan contra su propio dominio social de existencia.

Las mejores explicaciones para conocer el origen de los peligros más acuciantes no estaban dentro de los márgenes de los dominios de existencia, sino fuera, muy lejos, a tanta distancia como los sujetos fueran capaces de trasladar sus meditaciones y especulaciones sobre esos asuntos, incluso trascendiendo lo natural (animismo) o construyendo lo mitológico (religiones). Los sujetos querían anticiparse a un posible daño de futura ocurrencia que seguramente surgiría por las fuerzas incontroladas de la naturaleza o de la ira de los dioses. En la medida en que la humanidad comenzó a incorporar el conocimiento experimental disponible (contrastable y objetivable) para percibir e interpretar los peligros se inició un largo camino para saber anticiparse a la incertidumbre; por lo tanto, si a cada época histórica le correspondía un nivel determinado de desarrollo científico y tecnológico, también le correspondía una

manera determinada de percibir, configurar comunicativamente las contraindicaciones del entorno y prever la inestabilidad. Puede ser cierto que hoy en día identificamos muchos más peligros que antes, pero el avance del conocimiento científico nos obliga a saber mucho más de dichas quiebras y en tal caso poder identificarlas como vulnerabilidades o riesgos, esto es, como amenazas mucho más sofisticadas y, por supuesto, mucho más previsibles.

La percepción de los peligros, según aparece en la Figura 1, es la acción más recurrente que puede estar presente en todas las épocas históricas, en tanto que obliga a los sujetos a percibir las situaciones de inestabilidad en el aquí y ahora, manteniendo un equilibrio entre lo que se ignora y se sabe, entre lo que atañe al sujeto y a su comunidad, entre lo sucedido ayer y lo que pueda suceder mañana y entre lo más próximo y lo más lejano. La diferencia estriba en que, en función de los conocimientos socialmente disponibles en cada época y lugar, y de los niveles de comunicación consolidados socialmente, los sujetos pueden interpretar las inestabilidades proyectando sus miedos o sus certezas para entender y anticiparse a los peligros vigentes de su época. También, en la medida en que los sujetos se sientan más implicados y cercanos con la urgencia de la inestabilidad y que además se orienten básicamente por sus propias motivaciones instintivas, detectarán la inestabilidad como un producto de sus propios miedos. Por otra, en la medida en que los sujetos tengan la capacidad de interpretar la urgencia de la inestabilidad con mayores conocimientos tendrán más opciones de orientar sus decisiones y acciones para atenuar e incluso para saber prever que dicha situación no desemboque en consecuencias mayores.

En definitiva, un peligro se percibe cuando en el capital cognitivo de los sujetos se dispone de discursos genéricos que categorizan los rasgos asociados a situaciones no suficientemente previstas (por ejemplo, las reacciones culturales frente a emergencias climáticas, como las sequías). Históricamente hay discursos disponibles por los sujetos que se imponen de forma hegemónica, unas veces como consecuencia de ideologías dominantes, otras veces como consecuencia de hábitos culturales que terminan extendiéndose en el ámbito de los grupos humanos, etc. Cuando algún discurso se hace hegemónico, las previsiones asociadas a las quiebras del acontecer sirven para confirmar alguna "vulnerabilidad" a la que conviene prestar atención prioritaria con el objeto de evitar "riesgos", los cuales ya sólo se sustancian si el discurso hegemónico se convierte en un "discurso canónico", o ejemplar, al cual la sociedad debería plegarse mediante la adopción de determinados protocolos de previsión o afrontamiento.

En todos estos intervalos de menor a mayor complejidad, interviene una mediación creciente de procesos previos de comunicación, de interacciones sociales recursivas que imponen mayores plazos de tiempo entre la implicación y la reflexividad y que provocan dilaciones superiores de respuesta, cada vez menos inmediata. En consecuencia, como queda consignado en la figura 1, el aumento de la comunicación con otras personas, resulta necesariamente indispensable para mejorar la percepción y previsión de riesgos. La implicación de los sujetos, por consiguiente, decrece a medida que aumenta la reflexividad de las mediaciones y la necesaria comunicación con otras personas, grupos, instituciones, formaciones sociales, etc. E inversamente, la reflexividad de las mediaciones resulta menor, mientras la urgencia de la implicación de los sujetos sea mayor. Finalmente, debemos añadir que estos nuevos caparazones de incertidumbre se tornan en caparazones de supervivencia que, en

nuestro dominio social de existencia, se asemejan a las capas de una cebolla o de una alcachofa: puede sentirse miedo sin percibir una amenaza, ni peligro, ni vulnerabilidad ni riesgo; pero no se puede reflexionar sobre riesgos que no contengan en su génesis hétero referencias a la vulnerabilidad, auto-referencias al peligro, percepciones de amenazas y reacciones emocionales de miedo. Es obvio que los medios de comunicación logran intervenir tanto más sobre la imposición de discursos hegemónicos (construyendo la imagen de la vulnerabilidad) y de discursos canónicos (contribuyendo a establecer protocolos de afrontamiento frente a los riesgos), cuantas más referencias al peligro proponen y cuantas más percepciones de amenazas representan en sus relatos, hasta provocar las reacciones originarias de miedo en aquellas personas más desvalidas ante la complejidad de los discursos, como es el caso de los niños.

2.5. Las previsiones ante los discursos mediáticos sobre el acontecer esperado e inesperado

El acontecer inesperado siempre supone una quiebra para la gestión de la actividad prevista, pero esa quiebra no siempre conduce al fracaso de la actividad emprendida. El hecho de contar con márgenes amplios en la previsión de nuestras actividades puede permitir que un acontecer imprevisto no suponga necesariamente que nuestras actividades emprendidas se malogren⁴.

⁴ Por ejemplo, cuando se planifican actividades para llegar a tiempo a una importante entrevista de trabajo, programada a media mañana del día siguiente en el centro de la ciudad, se toman decisiones relacionadas con el horario de salida de casa, la ruta más adecuada del transporte público, la vestimenta más indicada para la ocasión, etc. No obstante, ante el anuncio en los

La relación que cabe establecer entre previsión de la actividad y acontecer esperado o inesperado, se manifiesta de tres maneras diferentes:

- a) *Según prime el determinismo o el azar en el encadenamiento de los sucesos previstos respecto a los sucesos realmente ocurridos o percibidos por los sujetos; y según domine, por consiguiente, la continuidad o la discontinuidad en ese encadenamiento de sucesos contemplados por el sujeto*⁵.
- b) *Según se imponga la permanencia o el cambio, la estabilidad o la inestabilidad, y la frecuencia o la excepción en el curso del acontecer, y en las agendas mediáticas*⁶.

telediarios de una manifestación de trabajadores prevista para la misma hora y muy cerca del lugar de la entrevista, es necesario ampliar o ajustar los márgenes de previsión para cumplir los objetivos: quizá haya que modificar el horario de salida y la ruta. Un retraso en la llegada puede constituir un desgraciado acontecer inesperado si el horario de la entrevista se mantiene; pero, a la inversa, una cancelación o un retraso en el horario de la entrevista puede ser entonces un acontecer inesperado pero feliz, ante la falta de puntualidad en la planificación personal de la actividad. También hay que decir que si los márgenes de previsión, en la planificación de las actividades, no se amplían (por desconocimiento o falta de interés) es muy probable que no se consigan los objetivos.

⁵ Por ejemplo, aquellos sujetos que más se resisten a arriesgarse en la ejecución de cualquier actividad que no haya sido previamente consignada en su agenda personal y/o mediática disponible, tenderán a sentirse más vulnerables ante las quiebras del acontecer inesperado, pues sólo se sentirán seguros si se mantiene la continuidad acostumbrada entre previsión de la actividad y acontecer percibido en curso. Así le ocurre a quien, presionado por la planificación de su tiempo disponible, es candidato a sufrir síndromes de estrés permanentemente ante el curso del acontecer. Por el contrario, los sujetos que más fácilmente se arriesgan a emprender actividades no suficientemente previstas en su forma de ejecución, serán los sujetos más versátiles para adaptarse a la discontinuidad entre previsión (personal y/o mediática) y acontecer. Así, es frecuente encontrarse con el artista plástico o el escritor que, no habituado a someter el rendimiento de su trabajo a planificaciones de agenda, se familiariza con el azar y la discontinuidad del acontecer y tiende a percibir los acontecimientos como "esperables". Podrían también imaginarse casos más extremos: por ejemplo, la hiper fijación de protocolos en la planificación de tiempos y espacios por una parte (v.g. el mayordomo de palacio) y la absoluta carencia de planificación (v.g. el vagabundo callejero) en las previsiones de su actividad y las quiebras del acontecer, que serán percibidas por ellos de manera opuesta.

⁶ Por ejemplo, sobre la aparición de ciclones y anticiclones informan diariamente los medios de comunicación: sabemos que el anticiclón condiciona la permanencia de temperaturas estables, cielos despejados (o nieblas persistentes), y ausencia de lluvias; mientras que el ciclón condiciona el cambio brusco y frecuente de temperaturas, la inestabilidad atmosférica en la

c) Según prevalezca la vigencia o la caducidad de los márgenes de previsión respecto a las actividades proyectadas en correspondencia con el curso del acontecer implicado. Los márgenes de previsión sobre aquel curso del acontecer que más compromete la actividad del sujeto, forman parte del capital cognitivo disponible a propósito de los entornos a los que se enfrenta el sujeto⁷.

formación de nubes, y la sucesión y diversidad de precipitaciones. Cualquier sujeto entonces podrá tomar en cuenta, y en consecuencia proyectar sus actividades, conforme al curso del acontecer procedente de las condiciones e información meteorológicas.

⁷ Un ejemplo puede brindar la comprensión de lo que entendemos por "márgenes de previsión", y "percepción de acontecimientos": imaginemos un discurso mediático a propósito de un atasco en el tráfico urbano como consecuencia de una nevada imprevista, como la que ocurrió el 9 de enero de 2010 en Madrid. Al día siguiente ABC titulaba: "Imprevisión total. La nevada, avisada el jueves por Meteorología, convirtió Madrid en una ratonera con cientos de miles de ciudadanos presos en cuatrocientos kilómetros de atascos por la ineficacia de todas las Administraciones". Este discurso se ofrece a la vista de tres tipos diferentes de sujetos. El sujeto A es una persona que estudia español y toma este titular del periódico como un ejercicio de interpretación de discursos periodísticos para ser traducidos a su idioma natal, y que ajena al tema no dispone, por tanto, de ninguna imagen previa de Madrid en invierno, ni de su climatología. El sujeto B es una persona residente en Madrid, que dispone previamente de una imagen familiar de la zona y de su climatología y recuerda inmediatamente que días anteriores había hecho frío pero brillaba el sol, y que desconocía las previsiones según las cuales nevaría copiosamente. El sujeto C es una persona que, además de ser residente en Madrid, trabaja en la Agencia Estatal de Meteorología, y que recuerda las previsiones que los boletines de la AEMET hicieron al respecto. El sujeto A no sabe si en el panorama referido en el discurso ha habido un cambio o si ése es el estado habitual de la climatología invernal en Madrid, y como no se encuentra implicado con ese entorno, no siente inquietud alguna, y por consiguiente no ve en ello ninguna quiebra del acontecer. El sujeto B sabe que ha habido una quiebra del acontecer e incluso la sufrió en primera persona, pero desconoce si había sido anunciada por los boletines meteorológicos de los medios de comunicación, y como se encuentra implicado con ese discurso, reacciona desasosegadamente buscando cuál pudo haber sido la causa de esa quiebra del acontecer y presumiblemente se apresurará, como hizo el diario ABC, a señalar la incompetencia de las Administraciones y a confirmarlo cotejándolo con otros periódicos. El sujeto C sabe que se había tomado la decisión de prevenir sobre la posible intensidad de las precipitaciones y la bajada de temperaturas, si bien no se cursaron alarmas extraordinarias requeridas porque los márgenes de previsión eran los habituales. Por consiguiente, es obvia la relación que existe entre capital cognitivo disponible y percepción de variaciones como acontecimientos; y más aún, la relación que existe entre percepción de acontecimientos y discursos sobre el entorno, los cuales también se producen en función de los grados de implicación que los sujetos mantienen con esos entornos donde se perciben los acontecimientos y con los discursos a ellos referidos.

El estar más o menos informados por los medios de comunicación nos proporciona poder contar con márgenes de previsión de nuestras actividades frente a las discontinuidades o quiebras del acontecer esperado, a no ser que los medios abusen de la espectacularidad y sus relatos pierdan credibilidad.

3. Los discursos mediáticos sobre las quiebras del acontecer

3.1. Discursos confiables vs. Discursos inseguros

Nuestros márgenes de previsión que suponen el capital disponible (cognitivo y cultural) con el que contamos para percibir las quiebras del acontecer y sus discursos, pueden mantenerse vigentes o, por el contrario, resultar caducos. La vigencia o caducidad de estos márgenes dependen, en último término, de hábitos mentales que sostienen respectivamente la certidumbre o la incertidumbre sobre lo que "uno sabe": la certidumbre / incertidumbre es una meta-representación sobre los conocimientos disponibles; es decir, es una imagen que establece la "confianza" o la "seguridad" sobre objetos, situaciones, acciones... Si se confía en éstas representaciones, hay certidumbre; si se desconfía, hay incertidumbre. Esta meta-representación se establece socialmente por la credibilidad que se le atribuye a los discursos que se tornan vigentes atendiendo a su forma de expresión, a su método de revisión y a la autoridad de quienes los garantizan, según el cuadro siguiente:

**CUADRO 1. Expresión, revisión y autoridad frente al acontecer y sus discursos
(Elaboración propia)**

	ACONTECER		DISCURSO	
	Continuidad	Rupturas (Discontinuidad)	Previsión	Imprevisión
Expresión:	Agenda pública	Acontecimiento	Agenda Mediática	Noticia
Revisión:	Planificación	Protocolos de actuación	Enmarcado (secciones)	Titulares
Autoridad:	Políticos (Administración)		Periodistas (Medios)	

En el curso del acontecer y en los discursos sobre el mismo acontecer, tanto a propósito de la continuidad o discontinuidad de lo que sucede, como a propósito de la previsión o imprevisión de lo referido en los discursos mediáticos, las expresiones y sus respectivas revisiones compiten y se corrompen mutuamente por la celeridad con que siempre trabajaron los medios de comunicación que, desde su nacimiento con el periodismo industrial, mantienen la máxima "vale más informar rápido que informar bien"⁸.

La agenda pública se constituye en una expresión de la continuidad prevista del acontecer, en buena medida porque, primero, la agenda mediática la consigna y anuncia, y los eventos que jalonan de forma imprevista (o bien prevista pero extraordinaria) la ruptura de la continuidad, se tornan en acontecimientos frente a los que ajustar (revisar) su planificación y sus protocolos de actuación frente a las rupturas de la continuidad; y, segundo, se tornan en noticias en función de las cuales ajustar (revisar) su enmarcado (*framing*) en el discurso mediático y consiguientemente su tematización en titulares.

⁸ Aunque esta frase se le suele adjudicar a Albert Camus en el artículo titulado "El Periodismo crítico", publicado en la revista *Combat*, el 8 de septiembre de 1944, ejemplifica perfectamente el paradigma del periodismo industrial desarrollado a finales del siglo XIX y principios del XX.

En la forma de percibir los cambios en el acontecer público a partir de los relatos, noticias y comentarios ("discursos") mediáticos, advertiremos que para algunos los acontecimientos catastróficos (v.g. un huracán devastador) ocasionan incertidumbre y/o sospecha, de forma que su principal preocupación consistiría en resguardarse de tales peligros exteriores e incertidumbres que, vistos como "castigos divinos" o "conspiraciones", tratarían de evitar aplacando a las "fuerzas superiores"; mientras que para muchos otros las mismas noticias podrían ajustarse a las previsiones revisadas en sus esquemas sobre la actualidad: por ejemplo, el calentamiento de las superficies marinas explicaría la formación de huracanes; verían entonces los entornos públicos (por ejemplo, los territorios amenazados por un huracán) como escenarios que resultarían tanto menos vulnerables cuanto más se revisasen sus esquemas de actuación previendo y gestionando los cambios que se avecinan y que impone la trayectoria y la fuerza del huracán; tales previsiones suelen ir incorporadas ya culturalmente a la actualidad informativa (Lozano Ascencio, C. 2002). Pero los discursos mediáticos ya incorporan las revisiones de aquellos esquemas de actuación orientados a prever y gestionar los cambios del entorno, y con estas revisiones se disputan su hegemonía, disputa que también se juega en el escenario de los medios de comunicación.

Les corresponde a los políticos y a los responsables de la administración mantener y revisar la planificación de la agenda pública y afrontar sus rupturas mediante protocolos de actuación; por su parte, los periodistas y los medios de comunicación brindan la expresión y revisión de la agenda mediática y sus eventos (noticias) mediante el enmarcado establecido por sus discursos y mediante la tematización con que rotulan los titulares. Administración y medios de comunicación compiten entre sí por adueñarse de la legitimación social de sus respectivas competencias, acudiendo a

los avales que demandan a los expertos científico-técnicos y que éstos se prestan con frecuencia a conceder.

Los Medios se hacen presentes, por otra parte, en las Redes Sociales del universo virtual de Internet, recíprocamente condicionados y sometidos a controversias, carentes de legitimidad porque se fraguan en redes interpersonales de interpretación (las conversaciones efímeras) que, en consecuencia, resultan fragmentadas y descontextualizadas porque las redes se sostienen sobre vínculos cada vez más vulnerables; los medios acaban así banalizando sus discursos, los cuales acaban sirviendo como referencia de autoridad en este mismo contexto marcado por las discusiones reproducidas en las conversaciones efímeras.

3.2. Discursos impuestos que transforman la incertidumbre en discursos confiables

No todas las situaciones de inestabilidad social dependen de la incertidumbre en circulación. Porque una cosa es considerar situaciones de inestabilidad social y otra considerar la incertidumbre. Puede haber inestabilidad social (procesos acelerados de cambios, riesgos serios para la salud de las personas y carencia de recursos elementales de comida, agua, etc., como ocurre en las guerras) y sin embargo desaparecer toda incertidumbre porque un discurso social compartido se torna vigente y hegemónico. Así ocurre cuando los fascismos o los fundamentalismos triunfan acrecentando el número de sus seguidores, dispuestos a arriesgar su vida en pos de una causa. Mientras que, al contrario, puede haber estabilidad social (sólo se aceleran cambios menores, cualquier atisbo de revolución o de cambio trascendental deja de

ser vislumbrado, y tanto la salud como la provisión de recursos estar aseguradas, como ocurre en nuestras sociedades del Primer Mundo) y, sin embargo, desaparecer toda certidumbre porque no hay un discurso social compartido vigente y hegemónico, sino varios en conflicto, cada cual cree tener el suyo, y se busca la seguridad y la confianza sobre el capital cognitivo disponible llevándolas al terreno de los afectos personales y de las redes de discusión y controversia que brindan las relaciones personales, cada vez también más efímeras y virtuales...

Frente a esta vulnerabilidad e inconsistencia existencial, las relaciones efímeras de la cotidianeidad (sean físicas o virtuales) acuden al aval de las agendas públicas y mediáticas que entre políticos y decisores, como entre periodistas y empresarios mediáticos, mantienen por el aval de los expertos científico-técnicos; y así, estos últimos terminan también arrastrados por la vorágine de las discusiones interpersonales, de forma que los discursos científico-técnicos, ya banalizados, resultan el caldo de cultivo para todo tipo de fraudes, pues las relaciones a través de la redes se han convertido en el escenario o lonja donde se subastan las imágenes personales (perfiles) que las discusiones permiten construir dentro del grupo de pares (los seguidores o amigos).

Este círculo vicioso de legitimaciones buscadas, permite explicar cómo la construcción social de la agenda del acontecer, así como de sus quiebras, reproducida por el periodismo, lleva a las audiencias a confiar en aquellos discursos que sirven para afrontar el acontecer, primando, en unos casos, lo que se dice de lo que ocurre (la verdad/falsedad); en otros, lo que conviene hacer tras lo que se dice (lo bueno/malo); y finalmente, en otros casos, primando cómo se dice lo que se hace (lo atractivo/repulsivo). En definitiva, la construcción social del acontecer, reproducida

por el discurso del periodismo, constituye el dominio de existencia histórico, pero también el marco epistémico de su conocimiento, el marco ético de su actuación y el marco ecológico de su sostenibilidad.

Más arriba dijimos que el estar más o menos informados por los medios de comunicación nos proporciona contar con márgenes de previsión de nuestras actividades en la programación y anticipación de quiebras o rupturas del acontecer esperado, a no ser que los medios abusen de la espectacularidad y sus anticipaciones pierdan credibilidad. Pues bien, en este punto nos centramos en aquellos discursos mediáticos que son impuestos porque se manifiestan intolerantes con cualquier clase de matices y perspectivas alternativas. Dichos discursos pretendidamente ejemplarizantes escenifican toda clase de situaciones de inestabilidad (de la incertidumbre al riesgo) que se presentan como una "realidad contraindicada", es decir, cualquier inestabilidad se presenta con señales de alarma, avisos disuasorios, advertencias, notificaciones, indicaciones, alertas sobre peligros inminentes o riesgos más probables. Frente al resto de los entornos, cualquier inestabilidad se distingue y se delimita mediante marcas rotuladas con colores llamativos, algo parecido a lo que hace la policía cuando acordona una zona para que nadie traspase dichas marcas; las cintas fluorescentes advierten "no pasar", pero en este apercebimiento no hay mayor información, no se revelan las causas del aislamiento, solo se establece una convención, la cual es respetada por quienes se acercan implicados con lo que sucede. La elaboración narrativa de una contraindicación de lo que sucede en el entorno está al alcance de cualquiera que sepa percibir y comunicar peligros; ahora bien, es obvio que la narración de esas contraindicaciones en un principio se hicieron con conocimientos generalistas, básicos, sin muchos fundamentos y, con el paso del tiempo, como era de esperar, se impusieron en los discursos sociales no sólo como

aportaciones del conocimiento científico, sino, sobre todo, por la imposición discursiva de los medios de comunicación en estos asuntos.

3.3. Discursos mediáticos de la realidad contraindicada: escenificación de la incertidumbre y el riesgo

Cuando los medios de comunicación escenifican la incertidumbre y el riesgo suelen confundir los términos como si se tratase de la misma cosa, no obstante, hay que tener en cuenta que aunque la incertidumbre y el riesgo sean situaciones de inestabilidad, son muy diferentes entre sí. La incertidumbre se caracteriza por ser una situación en la que los sujetos involucrados sólo detectan la irresolución de lo que sucede o la resolución de lo que no sucede porque cuentan con poca información y escaso conocimiento para saber contrarrestar la desazón que experimentan. En tales circunstancias los sujetos no tienen certezas de lo que puede pasar, y de llegar a tenerlas desconocen las probabilidades de su ocurrencia, no lo pueden calcular. En cambio, en una situación de riesgo, los sujetos involucrados cuentan con más información y conocimiento para saber salir de dicha situación, tienen más certezas de lo que puede pasar y, de no contar con certezas, tienen más conocimiento de las probabilidades de lo que puede ocurrir, es decir, pueden calcular el desenlace más probable. Si en una situación de riesgo los sujetos involucrados pueden prever la ocurrencia de un trastorno perjudicial se debe, exclusivamente, a la información y conocimientos acumulados de los que disponen en ese momento; por consiguiente, la ubicación de las situaciones de riesgo es una delimitación estrictamente perceptiva de atribuciones especulativas que realizan los sujetos al intentar interpretar la inestabilidad o anormalidad de los entornos que más conciernen. Así, si el grado de

importancia de los riesgos viene determinado directamente por los niveles de información y conocimiento de los sujetos observadores, se puede afirmar que sin tales sujetos informados y conocedores, no puede haber riesgos. El riesgo es la medida consensuada de la incertidumbre. Medir la incertidumbre es una manera de especificar, delimitar, conocer y reconocer con más detalles los indicadores de la fragilidad, es decir, la existencia y detección de un riesgo implica el conocimiento necesario para establecer una articulación entre las posibles causas de la vulneración, las situaciones vulnerables y las consecuencias que inevitablemente tendrán la condición de haber sido vulneradas con respecto a su estado inmediatamente anterior. Hablar de riesgos compromete a los interlocutores porque es posible deducir que algo saben a propósito de que algo peligroso (o catastrófico) puede suceder.

Entre la incertidumbre (inestabilidad imprevisible) y el riesgo (inestabilidad previsible) existen muchos matices que gradúan la percepción de las situaciones de inestabilidad, de hecho, los individuos y las sociedades utilizan diferentes clases de herramientas biológicas, técnicas y sociales que les permiten conocer, paso a paso, lo que ocurre en sus entornos para saber actuar sobre ellos, ya sea para modificarlos o, sencillamente, para superar sus envites. Ahora bien, se podría decir que un mayor nivel de conocimientos disponibles se correspondería con mayores posibilidades (técnicas y culturales) de saber prever riesgos, que el avance de la reflexividad acarrearía necesariamente un control más efectivo frente a las quiebras del acontecer; no obstante, nuestras sociedades modernas, las llamadas "sociedades del riesgo", no sólo son más frágiles a padecer quiebras, ni se caracterizan sólo por generar cada vez un mayor número de inestabilidades previsibles, sino que el avance disponible de la ciencia y la tecnología no alcanza a prever, a evitar, ni a administrar los riesgos tangibles, dado que siempre hay márgenes de imprevisión que vuelven a impregnar

de incertidumbres la existencia. Daría la sensación de que el proceso histórico que ha llevado a la Humanidad y al conocimiento científico a discernir entre las situaciones previsibles e imprevisibles de inestabilidad, siempre vuelve al punto de partida y que hoy en día nos enfrentemos a nuevas situaciones de "riesgo incontrolable" como rasgo característico de la "sociedad de la incertidumbre". A este respecto Ramón Ramos (2006: 31-32) nos dice que:

En la actualidad, esa sociedad del riesgo, que tanto éxito ha obtenido en los dos últimos siglos, está alcanzando sus límites y es incapaz de cumplir sus promesas de seguridad y sosiego; de ahí que, incapaz de cumplir sus compromisos de aseguramiento del mundo, se acabe convirtiendo en una sociedad de la incertidumbre no reductible ni fácilmente administrable. Del riesgo administrado a la incertidumbre desatada: tal parece ser lo propio de la coyuntura de cambio en la que nos encontramos (...) Las sociedades actuales se están deslizando más allá del riesgo hacia la experiencia de una incertidumbre globalizada, desatada e incluso radicalizada. Esta deriva llega hasta el punto de situar en el espacio de lo incierto e inseguro lo que, a lo largo de la modernidad, estaba exento de incertidumbre: la tecnociencia.

Una incertidumbre solo desaparece cuando los sujetos ya no prevén la posibilidad de padecer una quiebra o porque dicha situación se ha consolidado, consumado, objetivado en otra cosa (catástrofe) o porque es sustituida por una nueva incertidumbre.

2.4. El discurso hegemónico sobre las quiebras del acontecer

En la medida en que aumenta la confianza en las explicaciones disponibles sobre las quiebras del acontecer, así como en las actividades con las que los sujetos ponen en práctica sus conocimientos, tendríamos mejores opciones para poner barreras a la incertidumbre. Pero el avance en el conocimiento disponible no sólo está en condiciones de reducirla, sino también de incrementarla. Saber más acerca del entorno conlleva saber cuándo se está más expuesto al peligro y por lo tanto cuando existen potenciales amenazas. Conocer más a fondo las amenazas determina la configuración más detallada de la vulnerabilidad o predisposición (física, económica, política o sociológica) que tiene una comunidad de sufrir daños en caso de que un fenómeno autógeno (de origen natural) o antrópico (de origen humano) pueda manifestarse. En este contexto, vale la pena hacer notar que la diferencia entre estar amenazado y ser vulnerable se puede explicar mediante una graduación de conocimientos sobre los avatares del entorno.

Al incrementar los niveles de información y conocimientos no sólo mejoran los formatos narrativos que reconstruyen y explican las quiebras del acontecer, sino que, sobre todo, se van imponiendo hegemónicamente en las prácticas sociales protocolizadas para saber ubicarse, prever y gestionar las quiebras del acontecer; esta supremacía discursiva incluso puede desembocar en relatos ejemplares o canónicos en los que los mayores niveles de información y conocimiento facilitan la existencia de esquemas sociales de previsión y afrontamiento.

Habría que reconocer que si dicho avance de la reflexividad social estuviera aparejado al manejo de los discursos utilizados por los medios de comunicación, sabríamos que las últimas propuestas científicas, en relación a la prevención de

situaciones de inestabilidad, aparecerían con mucha más frecuencia en los relatos de la actualidad informativa; todos sabemos que no es así, que, como mucho, el discurso genérico mayoritario sobre el riesgo más bien impone "llaves interpretativas" para poder distinguirlo y entenderlo.

Históricamente, los discursos genéricos disponibles (mediáticos o no) sobre las quiebras del acontecer se han impuesto de forma hegemónica a la reflexividad de los sujetos, en algunas ocasiones como producto de ideas doctrinarias dominantes, en otras, como efecto de hábitos culturales que terminan extendiéndose y asentándose en el imaginario escatológico de las sociedades.

Es cierto que a mayor grado de reflexividad en los discursos sobre las quiebras del acontecer mayor es el nivel de científicidad y ejemplarización protocolaria; sin embargo los medios de comunicación en sus discursos informativos genéricos (y generalistas) a propósito de estos asuntos no suelen utilizar unilateralmente esa clase de relatos tecno-científicos; más bien abordan los acontecimientos apelando al conocimiento (experto y no experto) socialmente disponible con tal de despertar el interés de los espectadores y hegemonizar las reconstrucciones narrativas y escénicas de las quiebras del acontecer; en este sentido, los mencionados cambios en la percepción social de los peligros plantea a los sujetos una permanente disyuntiva entre la implicación y la complejidad de lo que pasa; los medios de comunicación, además, intentan mantener su particular equilibrio entre la apelación a los instintos más básicos de los sujetos (miedos, temores, amenazas) y la apelación a su reflexividad cognitiva para detectar las fragilidades o riesgos más previsibles, al abordar narrativamente las quiebras del acontecer.

Los medios de comunicación intervienen, sobre todo, en la imposición de discursos hegemónicos que construyen y actualizan continuamente las imágenes de la fragilidad social, y también hacen uso, aunque en menor medida, de discursos canónicos que contribuyen a establecer normas para afrontar los riesgos sociales más previsibles; hay que decir que cuantas más referencias al peligro se propone y cuantas más percepciones de amenazas se representan en sus relatos, más se generan reacciones básicas de miedo en aquellas personas más desvalidas ante la complejidad de los discursos.

En suma, con la mezcla de la implicación y de la reflexividad en los discursos (genéricos, hegemónicos y canónicos) sobre las quiebras del acontecer se pretende que los sujetos entiendan y se sientan concernidos ante nuevos peligros; pero también obedece a que incluso en los niveles más altos de reflexividad, los riesgos no son controlables en su totalidad, a pesar de estar sometidos a una estrecha vigilancia y control científicos.

2.5. Conclusiones: las contraindicaciones discursivas de la incertidumbre

Podría decirse que la categoría de "riesgo" precisa a la de "incertidumbre" con más detalles. Aunque se trata de la posición más avanzada y compleja de los sujetos frente a la inestabilidad (Figura 1), el riesgo puede tener una implicación muy baja (no dar miedo) porque se puede llegar a interpretar como algo que está francamente lejos en el tiempo y en el espacio.

La actualidad informativa sobre los riesgos previsibles y los riesgos excepcionales e imprevisibles se sustenta en las reconstrucciones escénicas de las quiebras del

acontecer; se trata de discursos genéricos y muy amplios que describen, con meridiana claridad, lo sucedido; su estructura narrativa se caracteriza por ser un esporádico goteo de datos que, con el paso del tiempo, llega a convertirse en un gran torrente de información que desborda, por acumulación, la percepción y comprensión de lo que realmente ha ocurrido y está ocurriendo; de hecho, dicha estructura narrativa funciona exactamente al revés de lo que ocurre en la realidad, en donde el riesgo previsible o imprevisible se manifiesta a partir de un gran torrente de inestabilidad novedosa e ininteligible que, pasado el tiempo, se va estabilizando en una nueva situación de calma; el testigo presencial o periodista que tiene la oportunidad de elaborar un *relato de contraindicaciones* delinea los aspectos más superficiales, llamativos, e incluso estéticos de lo que ha sucedido en el centro de la quiebra, porque no es posible hacer otra cosa en esos momentos; el principal objetivo del relator es restablecer lo más pronto posible, y en primera instancia, su propio desasosiego psicológico, para luego intentar reequilibrar con sus palabras el desasosiego de los espectadores que lo atienden. Hay que destacar que, en esos momentos tan intensos, ni al relator ni a los espectadores se les pasaría por la cabeza buscar antes el restablecimiento del equilibrio externo que el suyo propio, dado que no se puede ver el desorden sin la lente de un orden de cosas ya establecido. Así, por ejemplo, en el magnífico documental *11/9* realizado en el año 2002 por los hermanos Naudet puede apreciarse cómo los protagonistas del filme (los bomberos de Nueva York y los propios cámaras que realizaron el rodaje) terminan su particular visión y experiencia durante el derrumbamiento de las Torres Gemelas del *World Trade Center* dando por buena su propia supervivencia, es decir, en esa situación de enorme inestabilidad imprevisible los relatores y los profesionales del salvamento dan por

satisfechas sus tareas, no por llevarlas a cabo con éxito, sino tan sólo por salir con vida de dicha situación.

Con los discursos genéricos de las contraindicaciones de las quiebras del acontecer, los medios de comunicación no aportan información rigurosa; más bien facilitan su acceso a la gente que experimenta la inestabilidad de manera simultánea y, en consecuencia, contribuyen así a cambiar la "percepción social de los peligros". Las nuevas tecnologías eliminan las barreras del tiempo y el espacio y acercan los acontecimientos a los sujetos receptores facilitando la experimentación a distancia de situaciones de inestabilidad social. Daría la impresión de que los receptores estuvieran en el lugar de los hechos, como si también fueran posibles víctimas porque no son conscientes de la existencia de las mediaciones (comunicativas y técnicas) que les permiten acercarse a los escenarios de los hechos en tiempo y en espacio.

Los relatos mediáticos sobre la escenificación del riesgo hacen posible que las sociedades perciban al mismo nivel, o mucho más de cerca, las vulnerabilidades ajenas que las propias; pero dicha experiencia sería imposible de llevar a cabo sin las mediaciones comunicativas. La vulnerabilidad a distancia también puede entenderse como una disposición generalizada (que va arraigando culturalmente) de adhesión a la indefensión (sentirse indefenso sin serlo o adjudicarse ese rol social). Cualquier sociedad contemporánea puede llegar a convertirse en una sociedad tele-vulnerable, pero no siempre opera de la misma manera: mucho depende de las "mediaciones" (selección, jerarquía, tiempo, profundidad en los tratamientos informativos) y también de los grados de implicación (frente a la reflexividad) de los receptores al percibir dicha información. Los sujetos que se sienten "tele-vulnerables" no son posibles víctimas mortales ni futuros damnificados directos, casi siempre son sólo una

audiencia mediática consternada, auto-aludida que reacciona más bien de una manera visceral que racional. Lo más importante de la vulnerabilidad a distancia no son las variadas reacciones de los espectadores que se consideran aludidos sino que dicha forma de comunicar riesgos, favorece, más bien, la percepción social de situaciones de incertidumbre.

4. Bibliografía

Bechmann, Gotthard (2004). "Riesgo sociedad posmoderna", en Luján J. L. y Echevarría J. (eds.) *Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo*. Madrid. Biblioteca Nueva. Organización de los Estados Iberoamericanos.

Camus, Albert (1944) "El Periodismo crítico", *Combat*.

Crovi Druetta, D. y Lozano Ascencio, C. (2010). *La faena de lo incierto. Incertidumbre y medios de comunicación*. Universidad Nacional Autónoma de México y SITESA ediciones.

Delumeau, Jean (2002). *El miedo en Occidente*. Madrid, Taurus.

Echeverría, Javier (2004). "Los riesgos de la globalización", en Luján, José Luis y Echeverría, Javier (eds.) *Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo*. Madrid. Biblioteca Nueva. Organización de los Estados Iberoamericanos.

Gil Calvo, Enrique (2009). "Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación" en Moreno Castro, Carolina (ed). *Comunicar los riesgos. Ciencia y tecnología en la sociedad de la información*. Madrid. Biblioteca Nueva OEI.

Gonzalo Iglesia, Juan Luis y Farré Coma, Jordi (2011). *Teoría de la comunicación de riesgo*. Barcelona. Editorial UOC.

Lozano Ascencio, C. (2002) "La cultura del riesgo global a las catástrofes" VII Congreso Iberoamericano de Comunicación (IBERCOM). Maia, Oporto, Portugal.

Lozano Ascencio, C. (2008) "La tele-damnificación: victimismo frente a la incertidumbre social" en Perez-Amat, Ricardo, Nuñez Puente, Sonia y García Jiménez, Antonio (Coords.) *Comunicación, Identidad y Género*. Volumen I. Madrid, Fragua.

Lozano Ascencio, C. Piñuel Raigada, J. L. y Gaitán Moya, J. A. (2007) "Incertidumbre y comunicación. Dominios de supervivencia y estructuración del acontecer". *Diálogos de la Comunicación* Nº 75 Septiembre-Diciembre. Accesible también en: <http://www.dialogosfelafacs.net/75/articulos/pdf/75CarlosLozano.pdf>

Lozano Ascencio, C. y Gaitán Moya, J. A. (2008). "Construcción social del acontecer (epistemología y práctica del periodismo)". Actas y memoria final *Congreso Internacional Fundacional I+C Investigar la Comunicación*. AE-IC. Santiago de Compostela.

Piñuel Raigada, J. L. y Lozano Ascencio, C. (2006). *Ensayo general sobre la comunicación*. Paidós, Barcelona.

Piñuel Raigada, J. L. y Lozano Ascencio, C. (2008). "Autopoiesis y periodismo: reflexiones para un estudio de las construcciones del 'acontecer' y del 'dominio histórico de existencia' ligados a la actualidad". *Espaciotiempo Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*. Año 1. Número 2. Universidad Autónoma de San Luis Potosí. San Luis Potosí, México.

Ramos Torre, R. (2004) "De la sociedad del riesgo a la sociedad de la incertidumbre" en Luján J. L. y Echevarría J. (eds) *Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo*. Madrid. OEI. Biblioteca Nueva. 35-50 pp.

Ramos Torre, R. (2006). "La deriva hacia la incertidumbre de la sociedad del riesgo" en Ruano Gómez, J. D. (*Dir.*) *I jornadas sobre gestión de crisis. Más allá de la Sociedad del Riesgo*. A Coruña. Universidad A Coruña.